



DOCUMENTO DE TRABAJO N. 4/03

**Producido por la Oficina del Banco Mundial para
Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay**

Hambre en Argentina

Ariel Fiszbein – Banco Mundial

Paula Inés Giovagnoli – Banco Mundial

Junio de 2003

La presente publicación fue elaborada y producida por la Oficina del Banco Mundial para Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay. La serie “Documentos de Trabajo” no constituye un documento formal del Banco Mundial. Es publicada de manera informal y distribuida con el fin de fomentar la discusión y los comentarios de la comunidad que trabaja en los temas que se presentan. Los resultados, interpretaciones, juicios y conclusiones expresados en este trabajo son propios del autor o autores y no deben ser atribuidos al Banco Mundial, a sus organizaciones afiliadas, a los miembros del Directorio Ejecutivo ni a los gobiernos que ellos representan.

*Los documentos de trabajo están disponibles en: www.bancomundial.org.ar
Por comentarios y /o sugerencias, escribir a: pgiovagnoli@worldbank.org*

RESUMEN	3
SECCIÓN 1: INTRODUCCIÓN	4
SECCIÓN 2: EL INDICADOR DEL HAMBRE	6
2.1 ¿Cómo se construye?.....	6
2.2 ¿Cómo se interpreta?.....	7
2.3 Relevancia de estas medidas	7
2.4 Algunas cuestiones específicas de la encuesta a hogares en Argentina	7
SECCIÓN 3: UN ANÁLISIS DESCRIPTIVO	9
3.1 Composición y características del hogar	10
3.2 Pobreza y distribución del ingreso	12
3.3 Otras características	14
SECCIÓN 4: FACTORES QUE DETERMINAN EL HAMBRE EN LOS HOGARES	15
4.1 Modelo y método empírico	15
4.2 Análisis de los resultados	16
4.3 Algunos ejercicios considerando un hogar de referencia	17
SECCIÓN 5: CONCLUSIÓN Y FUTUROS ANÁLISIS	18
ANEXOS	19
Anexo I.....	19
Anexo II	25
BIBLIOGRAFÍA	29

RESUMEN¹

Existe amplio consenso sobre la importancia que tiene para un país conocer las condiciones socioeconómicas de los hogares, y específicamente la “seguridad alimentaria”.

En Argentina no existen estadísticas oficiales actualizadas que midan este último fenómeno, ya que las medidas tradicionales de pobreza, ingresos y desnutrición (que sufren de serios problemas de frecuencia y cobertura) no proveen una información clara al respecto.

El primer objetivo de este trabajo es presentar una medida que permita identificar a los hogares argentinos que sufren hambre y caracterizar a estos hogares según distintas tipologías.

Un segundo objetivo es distinguir cuáles son los factores que más influyen en la probabilidad de que un hogar experimente una situación de hambre y analizar las diferentes situaciones que reducen dicha probabilidad.

¹ Agradecemos los valiosos comentarios y aportes de los participantes de la Jornada sobre Pobreza, Desigualdad, Empleo y Políticas Sociales, a Harold H. Alderman, Said Boufatis, Norman Hicks, Emanuela Galasso, Theresa Polly Jones, Luis Pérez Campoy, Norman Thurston, y Equipo OPSM.

SECCIÓN 1: INTRODUCCIÓN

La crisis atravesada durante los últimos años en Argentina ha sido una de las más devastadoras de la historia del país, con costos sociales importantes y efectos negativos sobre el bienestar de las familias. (Ver Fiszbein et. al. 2002 para una descripción detallada del efecto de la crisis sobre el bienestar de los hogares).

En los medios de comunicación diariamente se hace referencia a esta crisis y, específicamente, al notorio incremento del *hambre*. Para citar algunos ejemplos, en un artículo de la *BBC News*, publicado el 4 de Diciembre de 2002 se destacó que: “A pesar que la Argentina es uno de los 5 países exportadores de agricultura más grandes del mundo, más de la mitad del país vive en la pobreza y *el hambre se volvió un serio problema*”.

Desde el Gobierno Nacional la preocupación también está presente. El Ministro de Salud, en un comunicado de prensa del 14 de noviembre de 2002, declaró que “el tema no es sólo tener alimentos y distribuirlos, sino trabajar sobre las causas” y agregó, “la desnutrición infantil y *el hambre en Argentina* no se solucionan sólo desde el Sistema de Salud porque es un problema de exclusión social, acceso a la salud y a la educación”². A su vez, la Administración Nacional ha incrementado la asignación de recursos destinados a aliviar el fenómeno del hambre³ mediante programas alimentarios⁴. En la mayoría de los programas, la identificación de la población beneficiaria se basa en indicadores de pobreza extrema, relacionados con la falta de ingresos mensuales para adquirir una canasta alimentaria básica normativa⁵.

El tema del hambre no es sólo de alcance nacional, sino también internacional. Una de las Metas del Milenio⁶ se centra puntualmente en “reducir a la mitad de la proporción de personas que sufren hambre entre 1990 y 2015”. Como forma de monitorear la evolución del fenómeno, presentan dos indicadores: proporción de población que se encuentra debajo de un nivel mínimo de consumo calórico diario y proporción de niños menores de 5 años con bajo peso. Para el caso de Argentina, el primero de estos indicadores no existe oficialmente y el segundo no se encuentra actualizado.

Sin embargo, más allá de la carencia de medición o periodicidad con los que se informan los indicadores descriptos, cabe destacar que ninguno de ellos está midiendo directamente “el hambre”, ya

² Consultar http://www.msal.gov.ar/htm/site/noticias_a129.asp para la lectura completa del comunicado de prensa.

³ En http://www.siempro.gov.ar/productos/programas/guias_nac/guia2002/alimentacion.htm se detallan los programas alimentarios aplicados por el gobierno, describiendo los objetivos de cada programa, la población beneficiaria, y la modalidad de ejecución, entre otras cosas.

⁴ En el presupuesto 2003, el gasto en comedores escolares y comunitarios y en el Programa Emergencia Alimentaria crece más de \$ 150 millones, pasando de \$398.34 millones de erogaciones totales en 2002 a \$555.09 millones en 2003. Fuente: Dirección Nacional de Gasto Social Consolidado (DNGSC).

⁵ La Canasta Básica Alimentaria definida por el INDEC se ha determinado en función de los hábitos de consumo de la población. Previamente se tomaron en cuenta los requerimientos normativos kilo-calóricos y proteicos imprescindibles para que un hombre adulto, entre 30 y 59 años, de actividad moderada, cubra durante un mes esas necesidades. Se seleccionaron luego los alimentos y las cantidades a partir de la información provista por la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares.

⁶ Los Objetivos de Desarrollo del Milenio -- las metas mundiales que los dirigentes del mundo fijaron en la Cumbre del Milenio en septiembre de 2000 -- son una agenda ambiciosa para reducir la pobreza y sus causas y manifestaciones. Los objetivos comprenden lo siguiente: Reducir a la mitad la pobreza extrema y el hambre, lograr la enseñanza primaria universal y la igualdad entre los sexos, reducir la mortalidad de menores de 5 años y la mortalidad materna en dos terceras partes y en tres cuartas partes respectivamente, detener la propagación del VIH/SIDA y el paludismo y garantizar la sostenibilidad del medio ambiente. También comprenden el objetivo de fomentar

que insuficiencia de ingresos, mala alimentación y hambre son tres conceptos diferentes⁷. Específicamente, “el hambre es una sensación desagradable o dolorosa causada por la falta de alimentos. Esta falta de alimentos viene provocada por la ingesta irregular e insuficiente de comidas dada la imposibilidad monetaria de adquirirla” (Life Sciences Research Office – LSRO, 1990).

Los organismos oficiales e internacionales como SIEMPRO, INDEC, Ministerio Salud, Naciones Unidas, UNICEF, no han elaborado hasta el momento algún indicador que pueda brindar un seguimiento de éste fenómeno en Argentina.

Dada su importancia y la carencia de información, se decidió aprovechar la realización de una encuesta de hogares destinada a monitorear los efectos sociales de la crisis económica para experimentar un módulo especial que permita “medir” el hambre en los hogares argentinos como así también conocer los factores que se encuentran asociados con el mismo.

Tanto la preparación, elaboración y posterior análisis de los resultados de la encuesta realizada en Argentina se basaron en literatura y experiencias empleadas en otros países.

una asociación mundial para el desarrollo, con metas para la asistencia, el comercio y el alivio de la carga de la deuda. Para más detalles consultar en <http://www.developmentgoals.org/>

⁷ Insuficiencia de ingresos podría estar más asociada con la posible “generación” del hambre, y desnutrición con una de las posibles “consecuencia”.

SECCIÓN 2: EL INDICADOR DEL HAMBRE

Existen diversas metodologías disponibles⁸ que tienen como objetivo medir el hambre. Al momento de seleccionar una de ellas, se priorizó la posibilidad de obtener un indicador en forma “rápida y simple”.

Específicamente, para lograr el objetivo se ha aplicado la metodología que se ha venido utilizando desde 1995 en el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (United State Department of Agriculture – USDA). Esta medida fue desarrollada en respuesta a la Ley sobre el Monitoreo Nacional de Nutrición de 1990 (*National Nutrition Monitoring and Related Research Act*) y ha sido descripta en varios trabajos (Hamilton et. al. 1997(a) and 1997(b); Price et al., 1997).

Es una medida que permite identificar hogares en los cuales algún miembro sufrió hambre al menos una vez durante algún momento del año por no disponer de suficiente dinero para comprar alimentos.

2.1 ¿Cómo se construye?

Este indicador se construye en base a una serie de preguntas realizadas al jefe de hogar referidas a distintos grados de privación de alimentos. Se computa luego la cantidad de respuestas afirmativas sobre el total de preguntas formuladas al hogar. Existen también preguntas adicionales aplicadas sólo a los hogares donde hay niños presentes (entre 0 y 17 años), de modo de contar también con una medición de hogares donde al menos un niño ha sufrido hambre.

En el cuestionario aplicado⁹, las preguntas sobre privación de alimentos están ordenadas según el grado de “severidad” del fenómeno del hambre y tienen saltos para evitar preguntas innecesarias a hogares donde no existe evidencia previa de falta de alimentos. Por ejemplo, si un hogar respondió que “nunca la comida se acaba antes de disponer dinero para comprar más”, no se continúa con el resto de las preguntas. Este hogar tendrá entonces “0” respuestas afirmativas. En el otro extremo, habrá hogares que responden positivamente a las distintas situaciones planteadas (18 si son hogares con niños presentes), que van desde “preocuparse porque se les acaba la comida y no tienen dinero para comprar más” hasta hogares donde se declara que “algunos de los niños sufrieron hambre y no comieron durante un día entero debido a que en su hogar no tenían suficiente dinero para afrontar los gastos”.

El cómputo del número de respuestas afirmativas por hogar se “pondera” a partir de un procedimiento estadístico, en base a una escala de valores continuos. La escala aquí utilizada es la llamada “escala estándar métrica” calculada por *Economic Research Service (ERS)*¹⁰. Esta misma escala métrica puede convertirse en una escala categórica de 4 grupos: hogares con seguridad alimentaria, con inseguridad alimentaria sin hambre, con inseguridad alimentaria con hambre moderado y hogares con inseguridad alimentaria con hambre severo.

⁸ Ver “El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2000”. FAO (Food and Agriculture Organization of United Nations), donde se presentan indicadores para medir el hambre y su magnitud.

⁹ En el anexo II se adjunta el formulario aplicado.

¹⁰ Para más detalles, ver : *Measuring Food Security in the US. Department of Agriculture – Food and Nutrition Service. United States*. Allí se explica en detalle cómo se arman estas ponderaciones.

A los fines del análisis posterior, en el trabajo se clasifican los hogares en dos grandes categorías¹¹:

- **Hogares en los que se sufre hambre**— Son hogares donde la ingesta de alimentos de adultos y niños se reduce al extremo, al punto de experimentar sensación física de hambre. En algunos hogares también se producen “repetidas reducciones¹²”, cada vez más importantes, en la cantidad de comida que se ingiere.
- **Hogares en los que no se sufre hambre**— Son aquellos hogares que no muestran evidencia de haber sufrido hambre. Es decir, a sus miembros no les preocupa la disponibilidad de alimentos, aunque sí pueden haber ajustado su presupuesto alimentario reduciendo la calidad y/o cantidad de alimentos que consumían¹³.

2.2 ¿Cómo se interpreta?

Hay ciertos aspectos importantes que son necesarios considerar al momento de interpretar esta medida. Por un lado, si bien el indicador mide hambre en adultos o niños, sigue siendo una escala a “nivel hogar”. O sea, identifica “hogares” donde “al menos” un adulto/ niño sufrió hambre en algún momento del año porque existían restricciones de recursos en el hogar. Esto no debe interpretarse como que “todos” los miembros presentes en el hogar sufrieron hambre.

Por otro lado, es un indicador que refleja la situación del hogar en los últimos 12 meses previos a la entrevista, de modo que un hogar que sufrió hambre en algún período pasado es clasificado como tal, aún cuando al momento de la entrevista podría no estar experimentando privación de alimentos.

Finalmente, como la medición se hace a través de encuestas a hogares (visitas a viviendas), no releva la situación de todos aquellos que no poseen vivienda alguna.

2.3 Relevancia de estas medidas

El seguimiento y monitoreo de las condiciones de seguridad alimentaria en los hogares ayudan a detectar situaciones de carencias básicas, e identificar subgrupos o regiones que se encuentran en severas condiciones de hambre y privación. A su vez, la aplicación de este módulo es sencilla, de menor costo y más rápida que otras alternativas tradicionalmente aplicadas.

2.4 Algunas cuestiones específicas de la encuesta a hogares en Argentina

Las preguntas utilizadas para construir el indicador fueron introducidas como un módulo especial en una de las Encuestas a Hogares, representativa a nivel nacional, que incluyó localidades de 2,000 habitantes y más. Fue realizada por OPSM para el Banco Mundial en Argentina.

¹¹ Los cálculos de las medidas en niveles más desagregados e incluso en la escala métrica se encuentran disponibles.

¹² Situación captada a partir de preguntas sobre “cuán ha menudo” ocurre una situación determinada – todos los meses, algunos meses (pero no todos) solo 1 o 2 meses al año. Esta diferencia es importante solo cuando se clasifican los hogares con hambre “moderada” versus “severa”.

¹³ Esta categoría incluye a los hogares denominados usualmente en la literatura como “hogares inseguros”, en el sentido que se encuentran en el “paso previo a sufrir hambre”, ya que debieron reducir la cantidad de alimentos que consumen. Dado que este estudio se centra en el grupo que sufre hambre, se decidió clasificar solo en dos el total de hogares. Una mayor desagregación de esta medida está disponible requiriéndola a los autores.

Dicha encuesta se administró a 2413 hogares urbanos durante los meses de noviembre/ diciembre 2002. El módulo específico sobre hambre cubrió entonces el período de 12 meses previo a la realización de la encuesta, coincidiendo con el año de crisis.

Adicionalmente, y a diferencia de otras encuestas realizadas en el país, ésta encuesta fue “multitópico”. Recabó datos demográficos (edad, género, estado civil, relación con el jefe de hogar) para cada uno de los integrantes del hogar y socioeconómicos como el estado ocupacional, ingresos, nivel educacional y cobertura de salud de cada miembro del hogar. Se incluyeron, a su vez, preguntas al jefe de hogar sobre disponibilidad de ahorros monetarios, endeudamiento, formas de sostenimientos del hogar, junto con preguntas de observación con respecto al tipo de barrio y vivienda en que habitaba dicho hogar.

SECCIÓN 3: UN ANÁLISIS DESCRIPTIVO

En esta sección se presentan los resultados del indicador de hambre para el caso de Argentina calculado en base a los datos de la encuesta referida.

Para el cálculo de este índice se consideraron sólo los hogares con respuestas completas de éste modulo especial que totalizaron un 87% de los hogares de la muestra. (Ver Cuadro 1 del Anexo I para mas detalles¹⁴). Para el resto de hogares con respuestas incompletas que no fueron introducidos en el análisis, se aplica el concepto de independencia de respuestas, tradicionalmente utilizado en la literatura estadística. Este supuesto considera que aquellos individuos/hogares que no han respondido se comportan de la misma forma que aquellos que han respondido, condicionado a las variables explicativas. No solo es un supuesto fuerte sino que también no es posible testear su validez (Jones, A. 2001). Los resultados muestran que un porcentaje no menor de hogares argentinos, más de un 17%, ha sufrido hambre durante algún momento del 2002. Este total representa mas de 1,38 millones de hogares. De este total de hogares con hambre, un 6% es clasificado como hogar en donde se sufrió hambre en forma severa. Es decir, donde hay evidencias que el fenómeno se repite frecuentemente en el hogar.

El resto de los hogares no han sufrido hambre en ningún momento del año, aunque si, una gran cantidad de ellos, pueden haber experimentado reducciones en cantidad y calidad de alimentos para adecuarse al presupuesto del hogar. La diferencia es que la reducción de alimentos no llevó a estos hogares a experimentar la sensación de hambre¹⁵.

Tabla 1: Hogares con hambre en Argentina

<i>Descripción de los niveles</i>	<i>Hogares</i>	<i>%</i>
1. Hogares que no sufrieron hambre	6,535,432	82.5
2. Hogares que sufrieron hambre	1,381,945	17.5
<i>a) Hambre moderada</i>	935,927	11.82
<i>b) Hambre severa</i>	446,018	5.63
Total hogares*	7,917,377	100.0

Fuente: En base a Encuesta Banco Mundial. Nov/Dic. 2002

*Se refiere a total hogares con respuestas completas en el módulo especial sobre hambre

¹⁴ En principio un 80% de hogares tenían respuestas completas. Luego, se aplico la metodología de imputación sugerida por USDA y se logro un 7% mas de hogares con respuestas completas, llegando a un 87%.

¹⁵ Para éste 82% de hogares que no han sufrido hambre, un 24% es clasificado como hogar “inseguro” en el sentido que en el hogar hubo/ hay preocupación por la reducción y falta en la calidad de los alimentos

Este porcentaje de hogares es significativamente menor al porcentaje de hogares considerados indigentes (45.7% según las cifras oficiales referidas a octubre 2002). Observando lo que sucede en países desarrollados como Estados Unidos, mientras que el porcentaje de hogares que sufrió hambre durante el 2001 alcanzó el 3.3% [último dato disponible], la cantidad de hogares que no superaba la línea de pobreza según U.S. Census Bureau fue del 9.2%. Como era de esperarse, los porcentajes son considerablemente menores que en Argentina pero, en ambos casos, las diferencias con el indicador de pobreza casi se triplica.

Surgen entonces varios interrogantes relacionados al grupo de hogares con dificultades de cubrir su necesidad más básica: la alimentación. ¿Comparten todos ellos características socioeconómicas similares? ¿qué factores determinan su situación de carencia de alimentos? ¿son suficientes los mecanismos de redistribución del ingreso para reducir este indicador?.

A continuación se analizan una a una las características de estos hogares que sufren hambre, intentando identificar grupos vulnerables. En una segunda etapa, se construye un modelo condicional que permite aislar el efecto de cada una de las características de cualquier otro efecto, logrando así identificar cuáles son los factores que más incrementan la probabilidad de que un hogar sufra hambre.

3.1 Composición y características del hogar

Hogares con y sin niños

Un primer factor de interés es testear si se sufre más hambre en hogares con niños que en el resto de las familias. La carencia de alimentos en los niños produce consecuencias negativas permanentes e irreversibles a lo largo de la vida.

En la Tabla 2 se observa que sólo el 10% de los hogares sin niños han sufrido hambre durante algún momento del 2002, mientras que el 24% de los hogares con niños presentes son clasificados como hogares donde los menores de 18 sufrieron hambre.

Como bien se explicó en la Sección 1, este indicador se calcula a nivel hogar y no permite analizar la cantidad de niños o adultos que están sufriendo hambre. El indicador toma valor 1 si al menos “uno de los miembros” padeció el fenómeno. Sin embargo, si se supone que todos los miembros del hogar experimentan en algún momento las mismas situaciones, habría aproximadamente un total de 2,6 millones de niños en las áreas urbanas argentinas que han sufrido hambre en algún momento del año pasado. Cabe destacar que esta es una estimación de máxima en el sentido que supone que todos los niños en dichos hogares sufrieron hambre.

Tabla 2: Hogares con hambre en Argentina clasificados por hogares con niños presentes

Descripcion	Hogares			Porcentajes (%)		
	Sin niños	Con niños**	Total*	Sin niños	Con niños**	Total*
Hogares que no sufrieron hambre	3,506,935	3,028,497	6,535,432	90.1	75.3	82.5
Hogares que sufrieron hambre	387,021	994,924	1,381,945	9.9	24.7	17.5
Total Hogares	3,893,956	4,023,421	7,917,377	100.0	100.0	100.0

* "Total" siempre se refiere a "respuestas completas"

** Hogares con niños se refieren a hogares con al menos un niño menor de 18 años presente, independientemente de su relación con el jefe.

La falta de alimentos en los hogares se acentúa cuanto menor es la edad de los niños. En el cuadro 2 del anexo se recalcularon los índices para el subgrupo de hogares donde existen sólo niños “menores de 6 años” presentes. En este caso, un 29% de estos hogares sufrieron hambre en algún momento del 2002, mientras que cuando se tomaban los hogares con niños menores de 18, este porcentaje no superaba el 25%.

Estructura del hogar y cantidad de miembros

Del Gráfico 1 se observa que el porcentaje de hogares que sufren hambre es mayor en las familias más numerosas. Por ejemplo, en hogares compuestos por más de 4 adultos equivalentes¹⁶, el índice llega a 37.6%.

A su vez, entre las familias extendidas (denominadas hogares completos no nucleares) el sufrimiento del hambre es muy superior al promedio. Por el contrario, en los hogares completos la probabilidad de sufrir hambre es menor. En el cuadro 2 del anexo se detallan los índices de hambre para el resto de las categorías¹⁷.

Sin embargo, en este análisis no condicional, no hay evidencia significativa de asociación entre incidencia de hambre y sexo del jefe en los hogares¹⁸. Lo mismo sucede cuando se analiza las variables de estructura del hogar interactuadas con el sexo del jefe. (Cuadro 2 del Anexo I: “Sexo del Jefe y tipo de hogar”)

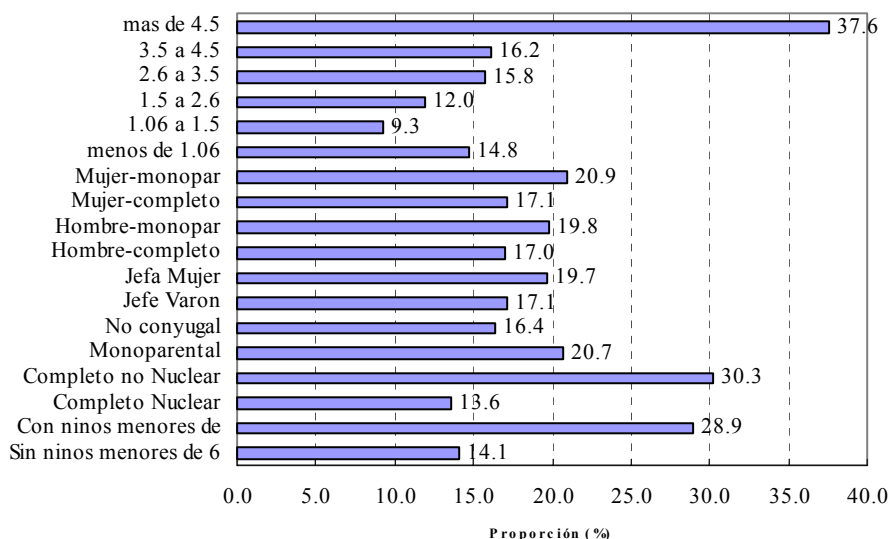
¹⁶ Dado que los requerimientos nutricionales son diferentes según la edad, el sexo y la actividad de las personas que viven en el hogar, es necesario hacer una adecuación que refleje las características de cada individuo en relación a éstas variables, para lo cual se toma como unidad de referencia al varón adulto de 30 a 59 años, con actividad moderada. A esta unidad de referencia se la denomina “adulto equivalente” y se le asigna un valor igual a uno (Indec, 2003 (a)).

¹⁷ La tipología de los hogares se basa en Torrado (1998). Hogares completos no nucleares se definen como aquellos hogares donde ambos padres están presentes, con sus hijos y otros miembros no nucleares como los suegros del jefe o hijos casados con niños. Hogares Monoparentales son aquellos donde sólo uno de los cónyuges está presente. Los hogares completos nucleares son los hogares tradicionales compuestos por padre-madre e hijos. Finalmente, los hogares no conyugales abarca a todas las personas que comparten su comida pero no tienen ningún lazo conyugal o de parentesco.

¹⁸ Se realizó un test de igualdad de medias y no pudo rechazarse la hipótesis nula

Gráfico 1

Proporción de hogares que sufren hambre por categorías



3.2 Pobreza y distribución del ingreso

Hogares pobres e indigentes por ingresos

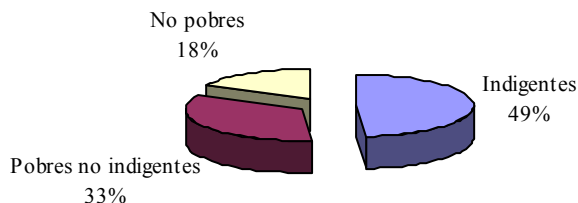
Una de las técnicas más utilizadas para medir la pobreza es contar la cantidad de hogares que, con los ingresos totales disponibles, no pueden adquirir una canasta normativa de bienes y servicios básicos. Esta es la medida que oficialmente se reporta en Argentina.

Uno de los problemas que tiene esta medida es la volatilidad que presentan los ingresos corrientes, (en las encuestas se captan los ingresos del último mes). Puede ocurrir entonces que un hogar tenga muy bajos ingresos corrientes, pero su ingreso permanente es suficiente para adquirir la canasta básica, utilizando por ejemplo sus ahorros para vivir.

A los fines de este trabajo interesa ver cuántos de estos hogares que sufrieron hambre en algún momento del 2002 son pobres / indigentes al momento de la encuesta. El Gráfico 2 informa sobre esta situación.

Gráfico 2

**Total de hogares
que sufrieron hambre**



La mitad de los hogares que sufre o sufrió hambre es calificado al momento de la encuesta como indigente, un 33% es pobre no indigente y un 18% es no pobre. En el Cuadro 3 del Anexo I se presentan los totales y porcentajes para cada categoría por fila y por columna. Se observa que no todos los que al momento de la encuesta son clasificados como pobres experimentaron hambres; ni todos los que experimentaron hambre son pobres. Sin embargo, cabe recordar que la pobreza por ingresos se mide en base a los ingresos del último mes declarado por los hogares, mientras que la medida de hambre en los hogares se refiere a si la situación ocurrió en cualquier momento del último año. De manera tal que es posible que aquellos hogares identificados como habiendo sufrido hambre que no son pobres (o indigentes) al momento de la encuesta, si lo hayan sido al momento que experimentaron hambre.

Hogares clasificados por quintiles de ingreso familiar equivalente

Según los datos del Cuadro 4 del Anexo I, surgen diferencias en el % de hogares que sufren /sufrieron hambre durante algún momento del 2002. Mientras que en el quintil III un 11.5 % experimentó el fenómeno del hambre, en el quintil mas pobre de la distribución, el 53% de los hogares sufrió hambre.

En el Gráfico 1 del Anexo I se ilustra cómo se ubican éstos hogares que han sufrido hambre a lo largo de la distribución de ingresos¹⁹. Si bien casi el 80% de los hogares pertenecen al primer y segundo quintil, hay un 13% de hogares que han sufrido hambre durante el 2002 y se ubican hoy en el quintil medio de la distribución.

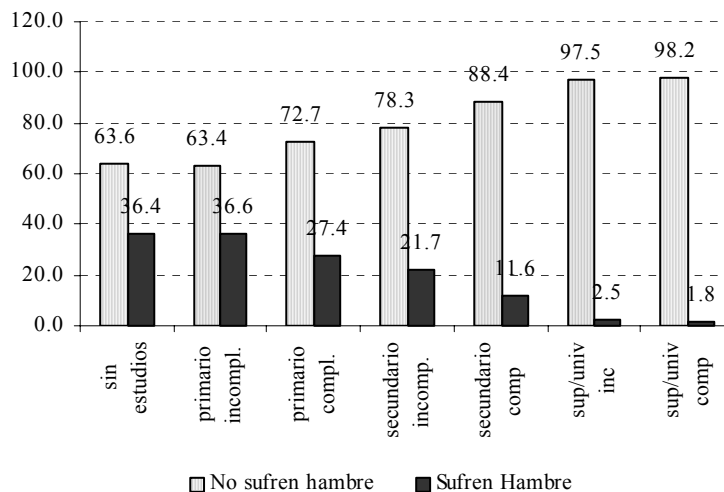
¹⁹ Las estimaciones para el IV y el V quintil de ingresos tiene CV superiores al 10%.

3.3 Otras características

Las últimas características a analizar se relacionan con la situación del Jefe del Hogar (educación y estado ocupacional).

En principio, Jefes más educados se asociarían con hogares donde el hambre es casi inexistente.

Gráfico 3



Efectivamente, para el total de hogares con jefes con poco estudio, la diferencia entre el % de hogares con y sin hambre se duplica. En los hogares donde los jefes tienen estudios superiores o universitarios, la probabilidad de sufrir hambre es casi nula (Gráfico 3).

Finalmente, como era de esperarse, la proporción de hogares que sufren hambre en el grupo de jefes de hogar desocupados es mayor y significativamente diferente al porcentaje de hogares con Jefes inactivos u ocupados que sufren hambre (Ver Cuadro 5 del Anexo).

SECCIÓN 4: FACTORES QUE DETERMINAN EL HAMBRE EN LOS HOGARES

El análisis de la sección anterior sugiere que distintas conformaciones sociodemográficas dan lugar a diferentes situaciones de los hogares frente al hambre. El análisis de esa sección es no condicional, en el sentido que un factor es analizado por vez.

4.1 Modelo y método empírico

El objetivo de esta cuarta sección es construir un modelo condicional que permita aislar el efecto de cada una de las características antes analizadas de cualquier otro efecto; pudiendo identificar los factores que más incrementan la probabilidad de que un hogar sufra hambre.

En este sentido, un hogar sería más o menos propenso a sufrir hambre según sean sus características, como el tamaño del hogar, el ingreso, el nivel educativo del jefe, su edad, su género, su estado ocupacional; entre otros. De hecho, no es posible observar todos los atributos que influyen en que un hogar sufra o no hambre. En este sentido, lo único que uno observa es un sub-conjunto de características relevantes y el valor de un “indicador” que refleja la propensión (y^*) que tiene un hogar de sufrir o no hambre²⁰. Luego, la propensión de sufrir hambre es:

$$y_i^* = X_i b + m_i$$

Esta propensión viene determinada por los atributos incluidos en x_i , que es el vector de características observables del hogar i , de tamaño $(1 \times N)$. b es el vector de coeficientes de dimensión $(N \times 1)$ y m es todo aquello que afecta a la propensión de sufrir hambre y no es observado por el analista.

La propensión se refleja en el valor observado del indicador *hambre* de la siguiente forma:

$$Hambre_i = 1 \text{ si } y^* > 0$$

$$Hambre_i = 0 \text{ si } y^* \leq 0$$

Así, la probabilidad de que un hogar sufra hambre viene dada por:

$$\begin{aligned} Prob[Hambre_i = 1 \mid x_i] &= Prob[y_i^* > 0] \\ &= Prob[X_i b + m_i > 0] \\ &= Prob[m_i > -X_i b] \\ &= Prob[m_i < X_i b] \\ &= F[X_i b] \end{aligned}$$

donde F es una función de distribución acumulada de m . Si se supone que tiene una distribución de valores extremos, m tiene una distribución logística. Este modelo se conoce como modelo Logit y es el que se utiliza en este trabajo.

La estimación de este modelo permitirá conocer no solo la dirección sino también la magnitud de los efectos de las variables explicativas. Adicionalmente, se utilizarán los resultados del modelo para

²⁰ Ver Sosa Escudero, W. (1999). Capítulo 3.4 La interpretación de variables latentes.

realizar un ejercicio de simulación con el fin de analizar como se alteraría la probabilidad de que un hogar sufra hambre frente a cambios exógenos en determinadas variables de interés.

4.2 Análisis de los resultados

En base a los datos de la muestra, se estima el modelo Logit de la probabilidad de que el hogar sufra hambre. $Prob(hambre=1)=F(Xb)$ donde b es el vector de los coeficientes y X el vector de las variables explicativas.

Los resultados expuestos en el Cuadro 6 indican que existe una asociación significativa entre ingreso y hambre. Es decir, un aumento en el ingreso reduce la probabilidad de que un hogar experimente hambre. Más específicamente, un aumento del 1% en el ingreso reduce la probabilidad de que el hogar sufra hambre en 2.1%²¹. Cabe aclarar al ser un modelo no lineal, el efecto marginal depende de dónde se lo mida, es decir, de los valores que se le asignen a las variables explicativas (en este caso, se evaluaron las variables explicativas en sus medias – siendo el ingreso medio ajustado por adulto equivalente y economías de escala de \$ 220 aprox.). Más adelante se realiza un análisis detallado de este efecto.

La educación del jefe del hogar tiene también un efecto significativo sobre la probabilidad. Es decir, a medida que la educación del jefe aumenta, la probabilidad de que el hogar sufra hambre es menor, manteniendo todo lo demás constante, incluso el ingreso²², excepto los efectos de jefes con educación universitaria incompleta y universitaria completa que son significativamente iguales. Los resultados encontrados pueden deberse a que la educación del jefe esté influyendo sobre las decisiones de manejo y asignación de los recursos intra-hogar, logrando reducir la posibilidad de que el hogar sufra hambre.

Para estudiar las interacciones entre educación e ingresos se re-estima el modelo incorporando estos efectos cruzados, evidenciándose que el efecto del ingreso es significativamente diferente para los hogares donde el jefe no tiene educación con respecto a jefes con educación primaria completa. Lo mismo ocurre para el caso de jefes con primaria completa con respecto a jefes con secundaria completa o incompleta. Sin embargo, estos efectos ingresos son significativamente iguales al comparar los grupos de mayor educación (secundaria o universitaria). (Ver cuadro 7).

Con respecto al resto de las variables se observa que incrementar la cantidad de personas viviendo en el hogar también tiene un efecto significativo sobre la probabilidad. En particular, por cada adulto equivalente adicional, el hogar aumenta el riesgo relativo de sufrir hambre en un 23%. A su vez, aquellos hogares con al menos un niño presente son 88% mas riesgosos de sufrir hambre que los hogares sin niños.

²¹ Se analiza el cambio en probabilidad para variaciones porcentuales en el ingreso debido a que la variable explicativa es el logaritmo del mismo.

²² La categoría base sobre la cual deben realizarse las interpretaciones de los coeficientes es educación primaria incompleta.

Los test sobre los coeficientes son:

H0: Los coeficientes son iguales

Prim incom vs Prim comp	chi2(1) = 8.07	Prob > chi2 = 0.0045
Prim comp vs Sec incomp	chi2(1) = 8.47	Prob > chi2 = 0.0036
Sec incompl vs Sec completa	chi2(1) = 3.53	Prob > chi2 = 0.0603
Sec completa vs Univ incomp	chi2(1) = 10.36	Prob > chi2 = 0.0013
Univ incomp vs Univ completa	chi2(1) = 0.12	Prob > chi2 = 0.7289

Finalmente, la probabilidad de sufrir hambre para un hogar completo nuclear es menor que cualquier tipo de hogar incluido en el análisis. Así, por ejemplo, para un hogar monoparental el riesgo relativo de sufrir hambre es 56% mayor que para un hogar completo nuclear.

4.3 Algunos ejercicios considerando un hogar de referencia

Las transferencias monetarias son una de las políticas económicas de posible aplicación, por lo que resulta de interés un análisis más detallado del efecto que este tipo de política tendría sobre la probabilidad de reducir el hambre.

Dada la dificultad de interpretación en modelos no lineales, se decidió analizar el efecto de esta variable sobre un hogar de referencia. El hogar escogido posee ciertas características que lo hacen ser un hogar con probabilidad de sufrir hambre superior al promedio. El jefe del hogar tiene educación primaria completa, tiene 41 años y está desocupado. Es un hogar completo nuclear con 4 adultos equivalentes y niños presentes.

En un primer paso se estiman las probabilidades de este hogar de referencia para un rango amplio de ingresos (ver Gráfico 2). Se observa claramente que los efectos de aumentos en ingresos sobre las probabilidades de sufrir hambre son importantes en los rangos bajos pero casi nulos cuanto mayor es el ingreso, evidenciándose el efecto decreciente del mismo. Estimando las probabilidades para este mismo hogar, pero suponiendo ahora que no existen niños presentes, las probabilidades para hogares con niños son siempre mayores que para hogares sin niños y estas diferencias son cada vez más pequeñas a medida que el ingreso aumenta.

En el cuadro 8 se exponen algunos de estos efectos del ingreso sobre la probabilidad de sufrir hambre para el hogar de referencia con niños presentes. Por ejemplo, si se realizara una transferencia de \$50 por familia a un hogar cuyo ingreso familiar ajustado por adulto equivalente es de \$50, se lograría pasar de 0.42 de probabilidad a 0.38 (es decir, hay un cambio porcentual del 8.4%). Vale la pena destacar que el ingreso familiar ajustado por adulto equivalente es igual o menor a \$50 para el 50% de los indigentes.

Esta misma transferencia aplicada a un hogar similar, pero con jefe con educación secundaria completa, producirá un efecto aún mayor en la reducción de probabilidades de sufrir hambre, llegando a lograr un cambio relativo en la probabilidad del 11.2%. Estos resultados se mantienen para cualquier otro monto de ingresos.

Por último, nótese que para igualar las probabilidades de sufrir hambre entre un hogar con educación primaria con las probabilidades de otro hogar idéntico pero con educación secundaria completa, debería realizarse una transferencia de ingresos de más de \$300.

SECCIÓN 5: CONCLUSIÓN Y FUTUROS ANÁLISIS

Este trabajo ha buscado contribuir con información novedosa y análisis original a un tema que si bien ha capturado la atención pública en el país, hasta el momento ha sido debatido con una base empírica insuficiente. El trabajo argumenta que, en efecto, hay hambre en Argentina. Las estimaciones indican que un 17.5% de los hogares argentinos ha sufrido hambre durante al menos una vez en algún momento del año 2002, de los cuales un 6% son hogares clasificados como hogares donde el sufrimiento del hambre es severo.

Pero la prevalencia de dicho hambre es de una dimensión mucho menor al de la pobreza y aún la pobreza extrema (indigencia). Más aún, la asociación entre hambre y pobreza extrema es sumamente fuerte. Este hallazgo puede no resultar muy sorprendente pero sugiere que en Argentina el hambre es fundamentalmente un problema de falta de ingresos. Debe destacarse, sin embargo, que hemos encontrado que la capacidad de transformar ingresos en alimentos que eviten el hambre está asociada a ciertas características del hogar. En particular, al nivel educativo del jefe del hogar es un factor que contribuye de manera significativa –más allá del nivel de ingreso familiar— a reducir el hambre.

Este trabajo tiene al menos dos implicancias desde el punto de vista de la política social. Las simulaciones sugieren que una política de redistribución de ingresos que focaliza hogares de muy bajos ingresos con niños, a través de un subsidio monetario de relativo bajo monto tendría impactos importantes sobre la reducción de la incidencia del hambre. Ese impacto se daría más allá del nivel educativo del jefe de hogar. Sin embargo, dada la importancia que esta última variable tiene en la determinación del hambre, cabe destacar que apoyos especiales de carácter asistencial a dichos hogares podría ser de importancia.

Los hogares encuestados han respondido también a módulos referentes a consumo, de modo que en futuros análisis se estimará la composición promedio de la canasta alimentaria y no alimentaria de éstos hogares que sufrieron hambre, como así también se explorará sobre la asistencia social que ellos hayan recibido, ya sea como parte de algún plan de transferencias del gobierno como así también desde comedores comunitarios o escolares. Las estrategias que éstos hogares desarrollan como forma de supervivencia también será analizada.

Finalmente, es de suma importancia contar con nuevas mediciones de la incidencia de hambre en el futuro, como forma de contar con una serie comparable que permita analizar la evolución de los hogares en lo referente a su seguridad alimentaria.

ANEXOS

Anexo I

Cuadro 1: Total Hogares

<i>Descripción</i>	<i>Hogares</i>	<i>%</i>
Respuestas completas	7,917,377	87.2
Respuestas incompletas	1,159,866	12.8
Total	9,077,243	100.0

Fuente: Basado en Encuesta Banco Mundial - Nov/Dic. 2002

Cuadro 2: Hogares que sufrieron hambre según categorías seleccionadas

<i>Descripción</i>	Hogares	%	No sufrieron Hambre	Sufrieron Hambre	Total
Segun niños menores de 6	6,113,927				
Sin niños menores de 6	1,803,450	77.2	85.9	14.1	100.0
Con niños menores de 6	7,917,377	22.8	71.1	28.9	100.0
Total		100.0	82.6	17.5	100.0
Tipología del hogar					
Completo Nuclear	4,237,793	53.5	86.4	13.6	100.0
Completo no Nuclear	1,112,644	14.1	69.7	30.3	100.0
Monoparental	1,143,634	14.5	79.3	20.7	100.0
No conyugal	1,421,003	18.0	83.6	16.4	100.0
Total	7,915,074	100.0	82.5	17.5	100.0
Sexo del jefe (1)					
Jefe Varón	5,069,132	78.0	82.9	17.1	100.0
Jefa Mujer	1,427,242	22.0	80.3	19.7	100.0
Total	6,496,374	100.0	82.3	17.7	100.0
Sexo del jefe y tipo hogar(1)					
Hombre-completo	4,914,000	75.7	83.0	17.0	100.0
Hombre-monopar	152,829	2.4	80.2	19.8	100.0
Mujer-completo	436,437	6.7	82.9	17.1	100.0
Mujer-monopar	990,805	15.3	79.1	20.9	100.0
Total	6,494,071	100.0	82.3	17.7	100.0
Cantidad AEF					
Menos de 1.06	768,924	9.7	85.2	14.8	100.0
1.06 a 1.5	818,087	10.3	90.7	9.3	100.0
1.5 a 2.6	1,987,808	25.1	88.0	12.0	100.0
2.6 a 3.5	1,667,777	21.1	84.2	15.8	100.0
3.5 a 4.5	1,470,696	18.6	83.8	16.2	100.0
Más de 4.5	1,204,085	15.2	62.4	37.6	100.0
Total	7,917,377		82.6	17.5	100.0
Por educación del jefe					
Sin estudios	101,204	1.3	63.1	37.0	100.0
Primario incompleto	706,190	9.3	63.4	36.6	100.0
Primario completo	2,225,395	29.4	72.7	27.3	100.0
Secundario incompleto	808,793	10.7	78.5	21.6	100.0
Secundario completo	1,818,771	24.1	88.3	11.7	100.0
Sup/univ. incompleto	660,918	8.7	97.5	2.5	100.0
Sup/univ. completo	1,242,172	16.4	98.2	1.9	100.0
Total (2)	7,563,443	100.0	82.4	17.6	100.0
Por ocupacion del jefe					
ocupado	5,045,899	63.7	84.0	16.1	100.0
desocupado	526,528	6.7	71.8	28.2	100.0
inactivo	2,344,950	29.6	81.9	18.1	100.0
Total	7,917,377	100.0	82.6	17.5	100.0

Fuente: En base a EBM Nov-Dic 2003

(1) solo para hogares conyugales

(2) se excluyen hogares sin respuestas en educacion del jefe

Cuadro 3: Hogares Pobres e indigentes clasificados según sufrimiento del hambre

Descripción - hogares	Pobres	No Pobres	Indigentes	No indigentes	Total
	2,254,935	3,932,708	912,494	5,275,149	6,187,643
No sufrieron hambre	36.4	63.6	14.8	85.3	-
	66.8	94.2	57.9	88.3	82.0
	1,120,017	242,014	663,844	698,187	1,362,031
Sufrieron hambre	82.2	17.8	48.7	51.3	-
	33.2	5.8	42.1	11.7	18.0
	3,374,952	4,174,722	1,576,338	5,973,336	7,549,674
Total (1)	44.7	55.3	20.9	79.1	-
	100	100	100	100	100

(1) Incluye solo hogares con respuestas completas sobre seguridad alimentaria y con respuestas completas en ingresos

*Estimaciones con alto CV - baja precisión

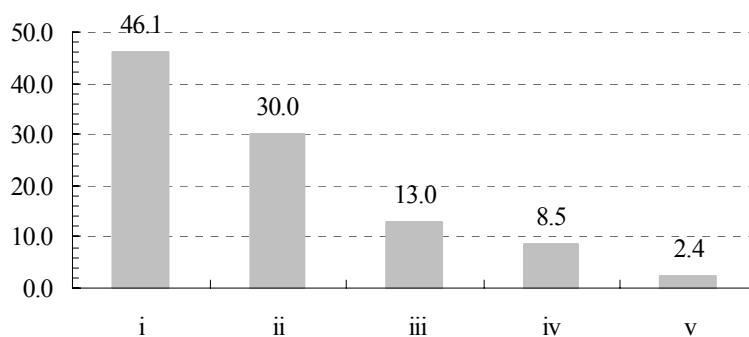
Cuadro 4: Hogares que sufrieron y no sufrieron hambre por quintiles de ingreso

Quintiles de IE-Hogares	No sufrieron hambre	Sufrieron hambre	Total
<i>i</i>	47.4	52.6	100
<i>ii</i>	68.3	31.7	100
<i>iii</i>	88.5	11.5	100
<i>iv</i>	93.0	7.0*	100
<i>v</i>	98.1	1.9*	100
<i>Total</i>	81.7	18.3	100

* Estimaciones con alto CV

Gráfico 1

Ubicación de los hogares que sufrieron hambre a lo largo de la distribución de ingresos



Cuadro 5: Hogares con y sin hambre clasificados según el estado ocupacional del Jefe de hogar

<i>Por ocupación del jefe</i>	No sufren hambre	Sufren Hambre	Total
Ocupado	84.0	16.1	100.0
Desocupado	71.8	28.2	100.0
Inactivo	81.9	18.1	100.0
Total	82.6	17.5	100.0
Test F	F=6.65	Prob > 0.0015	

Cuadro 6: Estimación del Modelo Logit

	Coef.	RR	dy/dx
Nro Obser= 1905			
LR chi2(15)= 368.99			
Prob > chi2= 0.00			
Pseudo R2= 0.20			
Log likelihood =-718.48138			
Monoparental (1)	0.44 **	1.56	0.049 **
No conyugal (1)	0.94 ***	2.57	0.117 ***
Completo no nuclear (1)	0.55 ***	1.74	0.064 ***
Hogar con menores de 18 (1)	0.63 ***	1.88	0.062 ***
Adultos equivalentes	0.21 ***	1.23	0.020 ***
Ln ingreso equivalente	-0.21 ***	0.81	-0.021 ***
Prim Comp. (1)	-0.54 ***	0.58	-0.049 ***
Secund. Incomp. (1)	-1.14 ***	0.32	-0.080 ***
Secund. Comp. (1)	-1.58 ***	0.21	-0.116 ***
Sup. Incompl. (1)	-3.25 ***	0.04	-0.136 ***
Sup. Compl. (1)	-3.48 ***	0.03	-0.171 ***
Edad Jefe	-0.01	0.99	-0.001
Edad Jefe 2	0.00	1.00	0.000
Jefe Desocup. (1)	0.16	1.17	0.017
Jefe Inactivo (1)	0.13	1.14	0.013
cons	-0.03		
<i>Incorporación de efectos cruzados</i>			
Ln ingreso * Prim Completa	-4.41 **	0.738	-0.030 **
Ln ingreso * Secund. Incomp	-0.07	1.050	0.005
Ln ingreso * Second. Comple.	0.00	0.943	-0.006
Ln ingreso * Sup. Incompl.	-0.34	0.738	-0.030
Ln ingreso * Sup. Compl.	-0.22	0.901	-0.010

(1) dy/dx es un cambio discreto de la variable binaria de 0 a 1

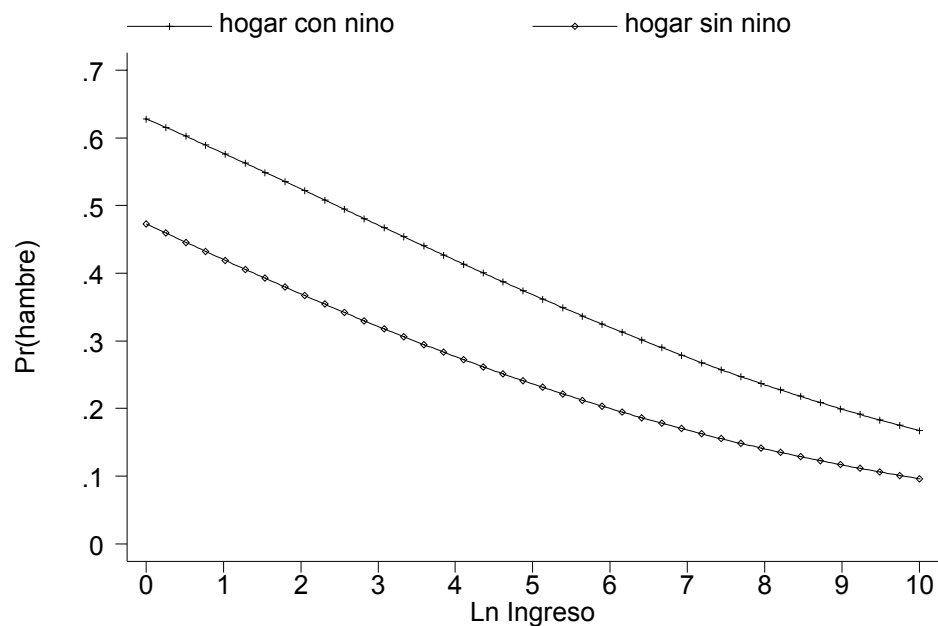
Cuadro 7: Tests sobre los coeficientes del modelo logit con efectos cruzados

Ln ingreso*Binaria educación

H0: Los coeficientes son iguales

Prim incom vs Prim comp	chi2(1) = Prob > chi2 =	0.0188
Prim comp vs Sec incomp	chi2(1) = Prob > chi2 =	0.0141
Prim comp vs Sec compl	chi2(1) = Prob > chi2 =	0.0278
Sec incomp vs Sec completa	chi2(1) = Prob > chi2 =	0.4506
Sec completa vs Univ incomp	chi2(1) = Prob > chi2 =	0.3034
Univ incomp vs Univ completa	chi2(1) = Prob > chi2 =	0.5110

Gráfico 2



Cuadro 8: Efectos del ingreso para un hogar de referencia con diferencias en la educación del jefe

Ingresos	Pr(y=1 x)	Cambios	Pr(y=1 x)	Cambios
	Prim Compl	porcentuales (%)	Sec Compl	porcentuales (%)
1	0.577		0.325	
50	0.424	-26.65	0.206	-36.72
100	0.388	-8.41	0.183	-11.22
150	0.368	-5.23	0.170	-6.84
200	0.353	-3.86	0.162	-4.99
250	0.343	-3.03	0.155	-3.96
300	0.334	-2.54	0.150	-3.22

Anexo II

N4) A continuación le mencionare distintas afirmaciones que la gente nos dio sobre su situación alimentaria. Me gustaría que me dijera si cada una de dichas situaciones mencionadas ocurrieron **Siempre**, **Algunas Veces** o **Nunca** en su hogar durante estos últimos 12 meses.

	SIEMPRE	ALGUNAS VECES	NUNCA	NS/NC
En mi hogar nos preocupa que se termine la comida y no tengamos dinero para comprar mas	1	2	3	4
En mi hogar la comida se nos acabo antes de que dispongamos de dinero para comprar mas	1	2	3	4
En mi hogar no podemos afrontar los gastos para consumir comidas equilibradas	1	2	3	4
SOLO SI HAY MIEMBROS DEL HOGAR MENORES A 18 AÑOS				
En mi hogar tenemos que comprar productos de bajo costo para alimentar a nuestros hijos debido a que no alcanza el dinero para	1	2	3	4
SOLO SI HAY MIEMBROS DEL HOGAR MENORES A 18 AÑOS				
En mi hogar no podemos darle a nuestros hijos una alimentación equilibrada debido a que no podemos afrontar los gastos	1	2	3	4



LAS SIGUIENTES PREGUNTAS DEBEN SER FORMULADAS A LAS PERSONAS QUE CONTESTARON “SIEMPRE” O “ALGUNAS VECES” EN LA PREGUNTA ANTERIOR (EN CUALQUIER AFIRMACIÓN) Y A LAS PERSONAS QUE CONTESTARON “3” O “4” EN LA PREGUNTA N° 1

SOLO SI HAY MIEMBROS DEL HOGAR MENORES A 18 AÑOS			
N5) Podría decirme cuan a menudo sus hijos no se alimentaron lo suficiente debido a que en el hogar no pudieron comprar los alimentos necesarios durante estos últimos 12 meses?			
SIEMPRE	ALGUNAS VECES	NUNCA	NS/NC
1	2	3	4

N6) Durante los últimos 12 meses, Ud. o algún otro miembro tuvo alguna vez que recortar el tamaño de las porciones de alimento o simplemente eliminar algún tipo de alimento debido a la falta de dinero para afrontar los gastos?		
SI	NO	NS/NC
1	2	3



SOLO SI RESPONDIO QUE “SI”

N7) Cuan a menudo ha ocurrido dicha situación?

Todos los meses	Algunos meses (pero no todos)	Solo 1 o 2 meses	NS/ NC
1	2	3	3

N8) Durante los últimos 12 meses, alguna vez tuvieron que comer menos comida (tamaño o cantidad) o saltarse comidas porque no había suficiente dinero?

SI	NO	NS/NC
1	2	3

N9) Durante los últimos 12 meses, algún miembro del hogar sintió hambre y no pudo comer porque no había alimentos en ese momento para comer?

SI	NO	NS/NC
1	2	3

N10) Durante los últimos 12 meses perdió Ud. o algún miembro del hogar peso debido a que no le alcanzaba el dinero para comer

SI	NO	NS/NC
1	2	3

LAS SIGUIENTES PREGUNTAS DEBEN SER FORMULADAS A LAS PERSONAS QUE CONTESTARON QUE “SI” EN ALGUNA DE LAS PREGUNTAS DE LA SECCION ANTERIOR

N11) Durante los últimos 12 meses, Ud. o algun otro miembro **adulto** del hogar (*mayor a los 18 años*) no se alimento durante un día entero debido a que no tenia dinero para comprar alimento?

SI	NO	NS/NC
1	2	3



SOLO SI RESPONDIO QUE “SI”			
N12) Cuan a menudo ha ocurrido dicha situación?			
Todos los meses	Algunos meses (pero no todos)	Solo 1 o 2 meses	NS/ NC
1	2	3	4

LAS SIGUIENTES PREGUNTAS DEBEN SER REALIZADAS SOLO A LOS HOGARES QUE TENGAN MIEMBROS DEL HOGAR MENORES DE 18 AÑOS (SI NO HAY MENORES TERMINA LA ENTREVISTA)		
N13) Durante los últimos 12 meses, tuvieron alguna vez que recortar el tamaño de las porciones de alimento que se le daba a los menores debido a que no contaba con dinero para comprar comida suficiente?		
SI	NO	NS/NC
1	2	3

N14) Durante los últimos 12 meses, sus hijos debieron saltarse alguna comida porque no había dinero para comprar comida suficiente?		
SI	NO	NS/NC
1	2	3



SOLO SI RESPONDIO QUE “SI”			
N15) Cuan a menudo ha ocurrido dicha situación?			
Todos los meses	Algunos meses (pero no todos)	Solo 1 o 2 meses	NS/ NC
1	2	3	4

N16) Durante los últimos 12 meses, sintió hambre alguno de sus hijos menores y Ud. no pudo darle de comer porque no tenía dinero suficiente		
SI	NO	NS/NC
1	2	3

N17) Durante los últimos 12 meses, alguno de sus hijos menores no comió durante un día entero debido a que en su hogar no tenían dinero suficiente como para afrontar los gastos		
SI	NO	NS/ NC
1	2	3

BIBLIOGRAFÍA

- Fiszbein, A., P. Giovagnoli, and I. Aduriz (2003). “Argentina’s crisis and its impact on household welfare”. (Office for Argentina, Chile, Paraguay and Uruguay. Working Paper 01/02: World Bank).
- Food and Agriculture Organization of the United Nations. FAO (2000). “El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo”. (On line: <http://www.fao.org/DOCREP/X8200S/X8200S00.HTM>)
- Gasparini, L. Marchionni, M. y Sosa Escudero, W. (2001). “Distribución del ingreso en Argentina: perspectivas y efectos sobre el bienestar”. Premio Fluvio Salvador Pagani – Fundación Arcor.
- Hamilton W.L ., J.T .Cook , W.W. Thompson, L..F Buron, E.A. Frongillo, Jr., C.M.Olson, and C.A. Wehlwe. (1997-a). “Household Food Security in the United States in 1995: Summary Report of the Food Security Measurment Project”. Report prepared for USDA, Food and Consumer Service, Alexandria, Va. (Resumen on line: <http://www.fns.usda.gov/oane/MENU/Published/FSP/FSP.htm>)
- Hamilton W.L ., J.T .Cook , W.W. Thompson, L..F Buron, E.A. Frongillo, Jr., C.M.Olson, and C.A. Wehlwe. (1997-b). “Household Food Security in the United States in 1995”. Technical Report Prepared for USDA, Food and Consumer Service, Alexandria, Va. (Resumen on line: <http://www.fns.usda.gov/oane/MENU/Published/FSP/FSP.htm>)
- Instituto Nacional de Estadística y Censos – INDEC. (2003). “Incidencia de la pobreza y la indigencia en los aglomerados urbanos”. Informe de Prensa: Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos – INDEC. (2003). “Valoración mensual de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total” . Informe de Prensa: Buenos Aires.
- Jones, A. (2001). "Applied Econometrics for Health Economists - A Practical Guide". Office of Health Economics, London. p. 44.
- Millennium Development Goals. World Bank Group. On Line: <http://sima/mdg/NewFrame/goal-1.htm>
- Nord, M. G. Bickel (2002). “Measuring children’s Food Security in U.S. Households, 1995-1999”. Food Assistance and Nutrition Research Report Number 25. Economic Research Service. United States Department of Agriculture (USDA)
- Scott Long, J. (1996). Regression models for categorical and limited dependent variables. Advanced Quantitative Techniques in the Social Sciences Series 7. SAGE publications,.
- Sosa Escudero, W. (1999). “Tópicos de econometría aplicada”. Notas de clase. Trabajo Docente Nro. 2. Universidad Nacional de La Plata.
- Stata, Stata reference manual: Release 7 (2001). Volume 2, Stata Press, College Station, Texas: 248-59.
- Price, C., W.L. Hamilton and J.T .Cook. (1997). “Household food security in the United State in 1995: Guide to Implementing the Core Food Security Module”. Report prepared for USDA, Food and Consumer Service, Alexandria, VA.